

ADOLESCENCIA, POBREZA Y TIEMPO LIBRE EN MUJERES Y VARONES

Adolescence, poverty and leisure in women and men

Evelina V. Brinnitzer

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género
Universidad Nacional del Comahue (UNCom)

Resumen:

En este artículo se desarrollan algunos de los resultados del trabajo de investigación realizado en el año 2001 en San Carlos de Bariloche (Argentina) en torno a las percepciones del tiempo libre de chicas y de chicos adolescentes. Ese estudio estuvo centrado en describir las concepciones, el contenido, los deseos y la experiencia de tiempo libre desde una perspectiva de género.

Los chicos adolescentes tienen una mayor percepción de su libertad lo que les hace sentir su tiempo libre como un tiempo propio. En cambio las jóvenes adolescentes sienten que están condicionadas por su entorno y que su tiempo es para los otros, no les pertenece.

Palabras claves: adolescencia - tiempo libre - género - pobreza.

Abstract:

This article explains some of the results obtained in a study on the meaning, desire, and use that lower class teenagers of S.C.de Bariloche (Argentina) have regarding leisure time. The study was performed in 2001. This description took into account differences in gender.

In this respect, boys feel they have more freedom and this reflects on their activities, feeling that their free time is their own with a high perception of freedom. However, girls feel conditioned by their surroundings and that their free time is not theirs and should be spent on behalf of others but not for themselves.

Key words: adolescence - leisure - gender - poverty.

Sumario: Introducción. Adolescencias pobreza y tiempo libre en mujeres y varones. Concepciones de tiempo libre en

las/os adolescentes. Percepción de la cantidad de tiempo libre. Contenido del tiempo libre. Deseos con respecto al tiempo libre. Experiencia del tiempo libre. El espacio social del fútbol, la iglesia y la escuela. Mujeres adolescentes: entre el permiso y la libertad. Consideraciones finales.

Introducción

Durante el año 2001 realicé en la ciudad de San Carlos de Bariloche una investigación a través de la cual intenté describir cómo viven el tiempo que consideran como libre los adolescentes de sectores populares escolarizados. El propósito se centró en abordar la experiencia del tiempo libre, entendida como aquello que sienten “que les pasa” durante ese tiempo, lo cual requirió indagar acerca de las actividades que realizaban durante el tiempo diario que concebían como libre, sus concepciones, percepciones y deseos con respecto al mismo. Se utilizaron entrevistas con preguntas abiertas y se analizó su contenido en forma cuantitativa y cualitativa. La muestra estuvo conformada por 181 chicas y chicos adolescentes de 13 a 17 años de nivel socioeconómico bajo, que cursaban sus estudios de nivel medio en cuatro colegios secundarios de la ciudad de San Carlos de Bariloche (Provincia de Río Negro) de los cuales un 57,46% eran mujeres y un 42,54% varones. El 54,70% convivía con una familia del tipo nuclear, de las cuales en el casi 30% las madres eran sostén de familia, porcentaje que aumentaba en el resto de familias (extendidas, ensambladas, monoparentales maternas). El alumnado de la muestra vive en su mayoría en barrios alejados del centro de la ciudad, los cuales comprenden complejos habitacionales y barrios con viviendas precarias. Otro grupo de alumnos vive a lo largo de las rutas de acceso al centro urbano.

Los ejes fundamentales de análisis de este estudio se centraron en cómo se sentían los adolescentes durante su tiempo libre y en las diferencias y similitudes entre las chicas y los varones. Por un lado se observó la frecuencia de aparición de conceptos y por el otro se intentó abordar con profundidad los mismos. En ese sentido la perspectiva de género representó un marco conceptual que operó permanentemente en el análisis.

Adolescencias, pobreza y tiempo libre en mujeres y varones

La adolescencia es una construcción sociohistórica, fruto de los cambios sociales, culturales y económicos de las sociedades industria-

les y postindustriales. Debe concebirse como un proceso resultante del entramado social, dependiente de su contexto histórico y que tiene diferentes representaciones. Así como existen diferencias socioeconómicas, también existe una asimetría en las relaciones entre hombres y mujeres, que es asumida como natural, a partir de las distintas interpretaciones biológicas, religiosas y culturales.

El grupo de adolescentes encuestados tienen un nivel socioeconómico bajo. Actualmente en esta ciudad, y en el país, se encuentran diferentes situaciones de pobreza, ya sea por la pobreza estructural como por los llamados “nuevos pobres” (Minujín y Kessler, 1995). Las pobrezas contemplan aquellas situaciones donde se asocian el infraconsumo, las precarias condiciones de vivienda, de alimentación, de salud y educación, una inestable inserción en el mercado laboral, así como la autopercepción de tal condición socioeconómica.

No es fácil definir qué es el tiempo libre ya que se trata de una construcción social, por la cual se aprende qué calidad de tiempo tiene cada persona. Cada uno tiene una forma particular de emplearlo según cuáles son sus necesidades individuales y su vivencia de libertad, como posibilidad de liberarse de la alienación.

En la vida cotidiana se entiende por tiempo libre aquel tiempo compensador del trabajo o de las obligaciones. Ese concepto es concebido desde una mirada androcéntrica, la idea del tiempo libre nace con la idea de trabajo masculino, es decir remunerado y en el espacio público. Las actividades domésticas -ni remuneradas, ni públicas- al no ser concebidas como un trabajo tampoco requerirían de un tiempo de compensación de las mismas.

Desde la Revolución Industrial el tiempo ha sido dividido en dos: el tiempo de trabajo y el libre como compensatorio del primero. Pero, ¿qué sucede en la actualidad con ese derecho y necesidad cuando se es desempleado o subempleado? ¿Si no se trabaja, el tiempo libre es compensación de qué? ¿Cómo sienten su tiempo propio los adolescentes que conviven con adultos desempleados o subocupados? Una concepción de tiempo libre como contrafuncional del tiempo de trabajo entra en tensión con la realidad del desempleo o la amenaza del mismo. Deja de sentirse como derecho porque no existe la función laboral, que le da sentido.

En la actualidad, desde otro punto de vista, el ocio pasa a ser otro bien de consumo. Se lo define en ese sentido como un tiempo liberado de producción, disponible para el consumo. En la sociedad del “tener”, como plantea Erich Fromm (1976), “soy lo que tengo”. Se apunta a un tiempo libre cada vez más alienante y de carácter individual. No se trata ya de un tiempo para compartir con los otros, sino de insertarse en los

mecanismos de consumo, de comprar bienes y servicios utilizables para tal fin. De esta manera la lógica de la sociedad de consumo se ha filtrado a todos los ámbitos de la vida humana. Es así que el tiempo libre y la recreación no quedan libres de ella. El entretenimiento es otra expresión de la globalización, del alejamiento de lo propio, una actitud de espectador frente a lo que acontece, y no de protagonismo de la propia vida. Implica el seguimiento de un modelo de sociedad, donde algunos pueden acceder más que otros al consumo, que se convierte en una necesidad creada.

La noción de ocio parece ser una construcción occidental. En muchas sociedades primitivas no existía la división entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Como relata Guillermo Magrassi (1985), en las lenguas indígenas americanas no hubo nunca una palabra que pudiera traducirse como trabajo, ya que no podía concebirse como algo separado de lo que era la naturaleza, la sociedad, lo humano, ya sea pescar, construir una vivienda, pastorear, tallar una piedra, contar una historia, festejar¹.

El camino hacia el tiempo propio es el camino de regreso a una verdadera unidad en el tiempo, que permita sentirlo como un tiempo libre de obligaciones y libre para el desarrollo y la autorrealización. Según F. Munné (1980), al liberarse el tiempo existe un tiempo para la libertad, que consistiría en un modo de darse el tiempo social, personalmente sentido como libre y por el que el hombre se autocondiciona para compensarse, y en último término afirmarse individual y socialmente. Es decir que considera al tiempo libre como un tiempo de libertad para la libertad. Esto presupone una sociedad libre e igualitaria donde todos los individuos puedan acceder a ese tiempo liberado y liberador, para llegar a una integración del tiempo, donde el trabajo se realice en condiciones humanas y no requiera de una compensación. La satisfacción lograda por el ocio será mayor cuanto mayor sea la percepción de libertad con respecto a la toma de decisiones del contenido del propio tiempo.

El tiempo considerado como libre tiene entonces dos dimensiones: por un lado, la temporal, cuantitativa, objetiva, que nos indica con cuánto tiempo se cuenta, o cómo se distribuyen las diferentes actividades en el tiempo; por el otro lado, tiene una dimensión experiencial, cualitativa, subjetiva, que nos indica la experiencia, el sentido que tiene para nosotros eso que hacemos.

La concepción de tiempo varía, es dinámica, es decir que se modifica a lo largo de la vida. En general, las concepciones de tiempo libre coinciden en la *libertad percibida*. Esta percepción de libertad es importante para el bienestar y será mayor si la motivación es intrínseca, es decir que no recibe una recompensa ajena a la acción. Las actividades

que tienen una motivación extrínseca son aquellas cuyo origen depende de una recompensa o beneficio material, como, por ejemplo, hacer cursos para mejorar las posibilidades laborales.

Un tiempo libre sin este tipo de experiencia, aún cuando esté liberado de obligaciones, es aquel que no se percibe como propio, un tiempo en el cual cada sujeto asume una actitud pasiva, de espectador de lo que acontece, alienado y enajenado de sí mismo. El tiempo es situado como algo exterior al ser humano, como dependiente de que ocurran hechos sin la posibilidad de decidir o hacer. Durante ese tiempo la persona no sabe ni quiere saber lo que le pasa. Así es que el tiempo considerado libre puede ser un tiempo de experiencia, pero también puede ser un tiempo de alienación, de enajenación.

Concepciones de tiempo libre en las/os adolescentes

Al grupo de adolescentes encuestados se les preguntó qué era para ellos su tiempo libre. Las diversas concepciones de tiempo libre difieren entre las chicas y los chicos y no pretenden ser una clasificación, sino una primera mirada que permita luego profundizar la problemática de la experiencia del tiempo durante la adolescencia. Existiría un tiempo simbólico, que es distinto según el género de pertenencia. Pareciera que el tiempo femenino es un tiempo dador, volcado y dependiente de los demás como así también es cuidador de las necesidades. El tiempo masculino es un tiempo autónomo, independiente de los demás y a veces orientado a prácticas nocivas para su cuerpo y su vida.

Los/as encuestados/as consideraron su tiempo libre como un tiempo liberado de obligaciones, compromisos y responsabilidades, lo cual está condicionado por el permiso otorgado, en mayor o menor grado, por los adultos del núcleo familiar y por la concurrencia a la escuela. Aparecieron como obligaciones: las tareas hogareñas y el cuidado de familiares; y como responsabilidad: la escuela y las tareas escolares. En esta concepción el tiempo libre es un tiempo compensador, contrafuncional, condicionado por las otras actividades que realizan. Desde un análisis por género, el 22,6% de adolescentes encuestados hicieron referencia a las tareas hogareñas, domésticas, como la limpieza de la casa, la familia, el cuidado de familiares, como condicionantes de su tiempo concebido como libre. De ese porcentaje el 91,1% eran mujeres, quienes se hacían cargo de esas actividades, respondiendo a un mandato social de ética del cuidado, legitimado en su núcleo familiar.

“Tiempo que dejo de hacer las cosas de mi casa”.

“Cuando no tengo que cuidar a mi hermanito y sobrino”. “Para mí, mi tiempo libre, es cuando no tengo que hacer mis tareas de la casa”. “Cuando no tengo que ayudar en mi casa”.

(Encuesta 2.0 – encuestadas 96, 109, 128, 136)

Cuando históricamente la mujer fue confinada al plano privado, al interior de sus hogares, a hacerse cargo de todo lo doméstico, se hizo cargo del cuidado de los miembros más jóvenes de la familia, como así también de los ancianos y de los enfermos. Mientras los hombres cumplían con sus responsabilidades de producción, las mujeres sostenían la satisfacción de las necesidades familiares. La encuestada de 14 años que dice que su tiempo libre es el “tiempo que dejo de hacer las cosas de mi casa” cuenta que en su tiempo libre ayuda a su mamá en tareas hogareñas, ayuda a cuidar a su hermanito y estudia. Frente a la pregunta acerca de qué le gustaría hacer, dice:

“Me gustaría levantarme tarde, mirar todo el día televisión”.

(Encuesta 1.0 – encuestada 109)

Cuando se libera de sus obligaciones, desea compensar ese tiempo durmiendo, o bien mirando televisión; ambas, actividades que no implican protagonismo, son pasivas.

Los que consideraron su tiempo libre como un tiempo vacío dicen tener una cantidad de tiempo destinada a distintas actividades, lo que resta, lo sobrante es lo que consideraron como tiempo libre. En ese sentido el tiempo libre es solamente un tiempo residual. Esta concepción apareció con más frecuencia en mujeres que en varones (72% de mujeres contra 28% de varones). El tiempo es vivido como ajeno a sí mismo, como algo que no pertenece y que se llena, como un recipiente, de actividades, que no tienen sentido, como las tareas hogareñas, y cuando esas actividades no están, sienten aburrimiento.

Una adolescente de 14 años, quien pasa la mayor parte de su tiempo en familia o sola en su casa, reflexiona que tiene demasiado tiempo libre, que debería llenarlo con más actividades.

“A lo mejor tener menos tiempo libre o hacer más cosas para ocupar ese tiempo libre... Me gustaría salir más, no pasar tanto tiempo con mi familia... Me gustaría salir más, conocer más amigos, no

estar tanto tiempo en mi casa, porque me aburro mucho”.

(Encuesta 2.0 – encuestada 157)

Muchas veces ese tiempo es ocupado con la televisión. Cerca del 50% de los adolescentes encuestados nombran el mirar televisión como una de sus actividades más frecuentes cuando no están en la escuela.

“Bueno, empecemos por la tarea. No la hago porque me distraigo mucho con la televisión, es como un vicio que no lo puedo dejar”.

(Encuesta 2.0 – encuestado 97)

El tiempo también fue considerado como un tiempo para la libertad, para compartir con otros y para aprender. En ese “otros” son incluidos los amigos y la familia. El aprender es considerado como un aprendizaje que “no es como el del colegio”, ya sea de formación laboral o de desarrollo de otro tipo de intereses, como el artístico y comunitario. Este grupo de adolescentes lo entiende como un tiempo para poder realizar lo que a cada uno le gusta, sus deseos, -en su mayoría son mujeres-. Sin embargo, esta mayor frecuencia en las mujeres no coincide en ningún caso con los que consideran que se perciben libres, que afirman que pueden hacer lo que desean. Las chicas se sienten mucho más condicionadas, perciben su libertad más ligada a los otros, a partir de haber sido socializadas para la dependencia, en contraposición a los varones socializados para la toma de decisiones autónomas.

Un poco menos de un 10% de los chicos y chicas de la muestra consideraron su tiempo libre como un tiempo para estar con uno mismo, para reflexionar sobre la propia existencia, como un espacio para contactarse consigo mismos, para pensar sobre el curso de la propia vida. Del total de estos adolescentes el 91% son mujeres.

“Es pasar mis horas sin preocupación y estar un momento con mi personalidad”. “Es un tiempo para pensar en mi misma”. “Momento que puedo pensar mucho, reflexionar en mis problemas”.

(Encuesta 2.0 – encuestadas 17, 40, 78)

Estas adolescentes sienten la necesidad de experimentarse, de reflexionar sobre sí mismas. No le temen al encuentro con lo que son. La

adolescencia es un tiempo de decisiones, en cuanto a la revisión de creencias, costumbres, más allá de los mandatos familiares.

Estas cuatro primeras concepciones de tiempo se presentaron con mayor frecuencia en las mujeres que en los varones.

El 12% de los adolescentes consideraron su tiempo libre como un tiempo para la evasión, lo consideraron como tiempo para divertirse, para enajenarse, cuyo sentido es ser, precisamente, ajeno a uno mismo.

“Una forma de escapar del mundo que nos rodea”.

(Encuesta 2.0 – encuestado 43)

Ese tiempo es vivido como un tiempo vacío de sentido, para escaparse de la realidad adversa con una búsqueda compulsiva de diversión. Los medios de comunicación, como reflejo de nuestra sociedad, muestran que ser feliz se relaciona con la diversión y que a la diversión no es posible separarla del consumo. Es decir, hay que consumir para ser feliz. Pero, ¿qué sucede cuando no se tiene los recursos económicos para divertirse a través del consumo? Intentan pertenecer de alguna manera, sentirse parte o resistirse. Pertenecer a la sociedad de consumo implica apegarse a algo, o una adicción. En muchos casos aparece el alcoholismo y el tabaquismo como un camino hacia esa pertenencia. En general fuman y dicen “chuparse” cuando están con amigos, lo que representa una forma de participar de una experiencia social. Otras veces la resistencia, frente a la constante “violencia simbólica” (Bourdieu, 1990) que se ejerce en las distintas instituciones, como la familiar, la escolar, toma la forma de agresión.

Sin diversión pareciera que todo se convierte en tedioso. Cuando una parte del tiempo de vida es considerado como el depositario exclusivo de la diversión, pareciera que la vivencia de las otras actividades deja de tener sentido para uno.

“Tiempo para charlar, joder, reír”. “Es pura joda, pura diversión, por que hago lo que se me da la gana”. “Distracción en otras cosas y en otros momentos, nos juntamos a chupar”.

(Encuesta 2.0 – encuestados 38, 46, 50)

Del total de las mujeres encuestadas, sólo el 8% consideró su tiempo libre como tiempo para evadirse, para no pensar, para escaparse de

la realidad, contra un 18% del total de los varones.

Otro grupo de adolescentes considera su tiempo como un tiempo para el consumo. Este consumo esta representado por la posibilidad de tomar bebidas alcohólicas, las cuales se convierten en el motivo de reunión con los amigos y son las que garantizan la diversión. La sociedad que se caracteriza por el consumo implica procesos de apropiación y uso de productos, que se transfieren también a las relaciones interpersonales. La creciente segmentación y fragmentación social, como efecto de la globalización, plantea a los jóvenes modelos de identificación relacionados con el consumir, con el tener, con el poseer. Curiosamente, del grupo de alumnos entrevistados, sólo el 11% nombran al dinero como impedimento para hacer una actividad recreativa. Esto puede contemplarse desde tres miradas diferentes. Por un lado, los adolescentes son conscientes de que no tienen recursos económicos para destinar a tal fin, que existen otras prioridades familiares, necesidades más urgentes, que comprometen la supervivencia y, por lo tanto, ni siquiera cuentan las actividades recreativas entre sus deseos. Por otro lado, también revela que en la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la zona de los barrios de residencia de estos chicos, existen escasas -o directamente no existen- propuestas que respondan a sus intereses. Por último, según Pierre Bourdieu (1999), las prácticas, deseos y gustos están atravesados por la conciencia de clase social, lo cual reflejaría la aceptación de no contar con dinero para tal fin y por lo tanto, no desear realizar actividades relacionadas con otro nivel socioeconómico.

Tanto el tiempo libre como tiempo de evasión y, como tiempo de consumo aparecieron con más frecuencia en los varones.

Percepción de la cantidad de tiempo libre

Las chicas y chicos adolescentes tuvieron diferentes percepciones con respecto a la cantidad del propio tiempo con que cuentan o quisieran contar, es decir con respecto a la valoración que hacen, más allá de relojes, de esa necesidad. Hubo mucha más disconformidad que conformidad, con una distribución similar en las chicas y los chicos. Entre los disconformes, un grupo mayoritario atribuyó esa disconformidad a la escasez de tiempo debida a las obligaciones escolares y familiares, es decir que consideraron que no cuentan con suficiente tiempo liberado. El resto de los disconformes con su cantidad de tiempo libre reconoció que tiene un exceso de tiempo. En ellos aparecen el aburrimiento, el deseo de dormir y la televisión como estrategias de evasión, como una forma de no pensar, de desconectarse de la realidad. El alcohol y la dependencia a dro-

gas constituyen un extremo de esa estrategia de evasión.

Se observó también una conformidad condicionada por lo que realizan. Más allá del tiempo medido por los relojes, su apreciación de la cantidad depende del sentido de ese tiempo. Cómo lo viven, cómo se experimentan, hace que puedan afirmar sentirse conformes o disconformes.

Contenido del tiempo libre

Escuchar música, ver televisión, son actividades pasivas, con poco protagonismo, implican escasa creatividad y toma de decisiones. Es posible apreciar que está más legitimado en los varones la salida del ámbito doméstico para estar con amigos y para la práctica de deportes. Las actividades descritas en el caso de las mujeres se realizan en general dentro de las casas, dado que el espacio más frecuente y percibido como seguro donde transcurre su tiempo libre es en la propia casa o en la casa de amigos. En cambio, en el caso de los varones, los espacios más frecuentes son la propia casa y la calle.

Con respecto a con quiénes comparten su tiempo libre, las chicas están más tiempo con sus familias y los varones, si bien también comparten mucho tiempo con ellas, están más con los amigos que las chicas.

Los estereotipos van moldeando los gustos y disposiciones de las chicas y de los chicos a partir de los permisos y de la confianza brindados por los adultos del núcleo familiar, de los mandatos, de la transmisión de saberes. A lo largo de su desarrollo, cada niño y niña crece sintiendo las expectativas que los demás tienen sobre ellos. Los estereotipos moldean los roles y creencias que asume cada género. La identidad constituye entonces ese conocimiento interno que los adolescentes van teniendo de sí mismos, y que les permite ser hombre o mujer en su contexto sociocultural.

“Para mi, mi tiempo libre es poder hacer lo que vos quieras, pero depende de lo que hagas que no te perjudiquen a vos ni a nadie con lo que hagas. Sería pasarla bien, divertirse con tus amigos, salir a bailar. Yo tomo, pero no en cantidad, no fumo y lo puedo asegurar porque odio el humo. Creo que tengo demasiado tiempo libre y me gustaría hacer cosas, hay días que me llega a doler la cabeza del aburrimiento.

Hice muchos cursos Vóleibol y, pintura, manualidades, etc. pero nada me gusta. A mi me gustaría bailar, pero no folklore ni tango, ni salsa, a mi me gusta la música moderna, hacer coreografías y todas esas cosas. Ahora estoy haciendo un curso de antidrogadicción, pero ya veo que me voy a aburrir.

En mi tiempo libre lo que hago yo es visitar a mi amiga M. En su casa, hacer boludeces, cocinamos, y eso que soy varón...”.

(Encuesta 1.0 - encuestado 84)

Este muchacho necesita decir: “y eso que soy varón” porque reconoce que lo que él hace, es decir que el contenido de su tiempo libre difiere de los estereotipos de género masculino y se asemeja más a las características del contenido del tiempo libre femenino. Ha ido creciendo sabiendo que sus gustos son distintos a los de los otros varones. Las expectativas para cada género no suelen ser las mismas. En general existe una distribución asimétrica con relación a estos estereotipos que limitan el desarrollo de cualidades que no corresponden a las esperadas. Aún cuesta que los pares reconozcan y valoren a varones sensibles o a chicas que muestren mucho poder de decisión e independencia.

Si bien este es el contenido efectivo del tiempo libre, es decir lo que realizan durante aquel tiempo que conciben de tal manera, sus deseos son diferentes. Son pocos los que están conformes con lo que realizan y cómo lo realizan. Es necesario observar las características de las actividades, así como también cómo se experimentan las chicas y chicos con respecto a las mismas.

Se encontró chicas que consideraban la concurrencia al colegio como parte de su tiempo libre, ya que era el espacio de contacto con los demás, a diferencia de sus otros tiempos que transcurrían en soledad en el interior de sus casas.

Deseos con respecto al tiempo libre

Se pudieron observar diferencias en cuanto a los deseos o disposiciones hacia determinados gustos.

Los adolescentes desean estar más tiempo, en primer lugar, con los amigos y, en segundo lugar, con la familia. Los amigos fueron elegidos por muchos varones y mujeres. En general se considera que los adolescentes, a fin de construir su identidad, buscan estar menos tiempo

con sus familias y más con los amigos. Sin embargo, manifestaron también su deseo de compartir más tiempo con la misma. Un adolescente explicó que compartía poco tiempo con su mamá ya que “ella todo el día anda afuera trabajando y vuelve muy tarde y cansada”.

Es mayor el porcentaje de mujeres que desean estar más tiempo con sus pares. Los varones son los que suelen tener más permisos para poder estar con sus amigos fuera de la casa. Las chicas son las que están más limitadas por las responsabilidades familiares y por el miedo a la inseguridad y peligros que representa estar en la calle en horarios nocturnos en algunos barrios de la ciudad.

La pareja también es una compañía deseada, y son los varones los que desean estar en exclusividad con sus novias. Las chicas además de estar con sus novios, quieren compartir tiempo con su familia y sus amigas. Chicas y chicos desean estar con los otros, pero sólo varones manifestaron su deseo de poder contar con tiempo para poder estar solos. Coincidentemente estos chicos tienen familias numerosas, por lo que es probable que el tipo de vivienda dificulte su privacidad.

Además del deseo de compartir más tiempo con otros/as, manifestaron el deseo de hacer diferentes actividades. La práctica de deportes es la actividad elegida por cerca de un 25% de las chicas y varones. Existe coincidencia en cuanto al deseo de practicar deporte, aunque hay que tener en cuenta que son más los varones que de hecho lo practican.

El 33,65% de las mujeres desean salir, y sólo el 11,69% de los varones manifiesta ese deseo. Es superior el porcentaje de chicas que desea poder salir más, con respecto al de los varones, dado que éstos sientan que satisfacen mayormente este deseo de encuentro con sus pares.

Cerca de un 20% de los adolescentes encuestados desean aprender: si bien priorizan aprendizajes relacionados con el mundo laboral, también desean aprender a tocar instrumentos musicales, hacer artesanías, bailar folklore. Estos aprendizajes son reconocidos como aquellos “*que no son como los del colegio*”. Los varones son los que tocan instrumentos y desean también perfeccionarse en esa aptitud.

Los varones son los que más manifiestan su deseo de trabajar, para contar con su propio dinero. Las llamadas ‘changas’ (trabajos temporarios de albañilería, carpintería, recolección y transporte, entre otros) que realizan parte de los padres de los encuestados, requieren en ocasiones de la ayuda de sus hijos, los cuales la consideran una posibilidad de trabajo.

La dimensión subjetiva del tiempo libre hace que más allá del tiempo medido por los relojes, exista un grado de satisfacción de las

necesidades y deseos de cada uno. Los obstáculos a que atribuyen el hecho de no poder hacer lo que desean, están relacionados principalmente a la falta de tiempo disponible para ello, a la falta de permiso y en menor medida, a la falta de dinero.

Algunos reconocen una dificultad para encontrar qué hacer, a su falta de iniciativa. La escasez de experiencias de educación en y para el tiempo libre limita la capacidad de elección y de generación de propuestas por parte de ellos mismos y no creen que alguna institución se interese por organizar actividades para adolescentes de sectores populares.

“Me da flojera, salir, y buscar alguna actividad”.

(Encuesta 1.0 encuestada 190)

Con *flojera* reconoce su responsabilidad con respecto al hecho de no salir. La falta de autoría, de protagonismo en las decisiones la termina convenciendo de que nada puede cambiar.

Un 20,78% de los varones y un 4,81% de las mujeres, manifiestan que no pueden escribir lo que desearían hacer, porque consideran que hacen lo que quieren.

La percepción de libertad es el regulador para definir qué es ocio y qué no. Del total de los que se perciben libres, el 81,20% son varones. Ellos manifiestan que siempre hacen lo que quieren. Como la experiencia del tiempo libre es subjetiva, ésta es una de las mayores diferencias entre las chicas y chicos. Más allá de que coincida o no lo que hacen en su tiempo libre, tienen diferentes percepciones del mismo. Hacer lo que uno puede o le dejan es muy diferente de hacer lo que cada uno quiere. Ante la pregunta de qué les hacía sentir mal de su tiempo libre, la respuesta más frecuente fue: el aburrimiento. Éste apareció con más frecuencia en las mujeres que en los varones. Las chicas pareciera que están mucho más condicionadas, sólo el 4,81% cree que hace lo que desea. Por su lado, el varón se ve más obligado a decir que hace lo que desea, dado que también es lo que se espera socialmente de él por su condición de hombre.

Experiencia del tiempo libre

El aburrimiento, un sentimiento de soledad, la mismidad, la participación en un grupo de pertenencia jugando al fútbol, la pertenencia a una iglesia, su relación con la escuela, el deseo de consumir alcohol, son algunos de los conceptos que fueron rescatados con relación a lo que sien-

ten los chicos y chicas durante su tiempo libre.

“Me aburro”, “no sé qué hacer”, son algunas de las frases que aparecieron asociadas al aburrimiento. ¿Pero, cómo es el aburrimiento? Tantas veces nombrado, es sin embargo desconocido. A veces parece casi una enfermedad, y en general se atribuye su remedio a un agente externo: alguien “de afuera” tiene que mediar para que el sujeto no se aburra, tiene que “curarlo” de ese aburrimiento, buscando afuera algo que no se logra encontrar dentro de uno. La etimología de la palabra aburrir tiene como origen “*abhorre*”, en latín “tener horror”. Se trataría de una posición que, para evitar el horror, cae en el desinterés. Como escribió el escritor español Ricardo León (1877-1943) “El aburrimiento es la suprema expresión de la indiferencia”.

“El tiempo libre es estar aburrido sin hacer nada,
cuando estoy al reverendo pedo”.

(Encuesta 2.0 - encuestado 88)

Este chico de 16 años manifiesta su desagrado por no encontrar qué hacer. Tiene una determinada conciencia de que algo le pasa, justamente siente que no le pasa nada y por eso se aburre.

Poder estar con amigos pareciera que libera de la sensación de aburrimiento, como explica esta chica de 16 años:

“No me gusta lo que hago. ¡No! Por que en gran parte del tiempo siempre me aburro, a no ser que esté con amigas”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 59)

El aburrimiento habla de una determinada discapacidad de poder estar a solas. Según D. Winnicott (1972) la capacidad de estar solo se basa en una paradoja: estar a solas cuando otra persona está presente, es decir cuando está disponible si se la necesita. La capacidad de estar solo implica entonces que, en este caso, el adolescente, haya tenido oportunidad de crecer sintiendo durante su infancia un entorno benigno, estable. En un marco de creciente empobrecimiento de las familias, desocupación, violencia, se dificulta la posibilidad de sostener un entorno estable y benigno.

Lo contrario de la alegría no es la tristeza sino el aburrimiento. El encuentro con la autoría (Alicia Fernández, 2000) es el poder salir del aburrimiento o la evasión a partir de la toma de decisiones, de la percepción del aprendizaje, de un determinado saber. Por eso, hacer deporte

o bailar folklore representa una manera de tener protagonismo. Esas actividades se convierten en el eje de la vida de los adolescentes, les dan sentido a sus prácticas cotidianas.

“Odio estar aburrida y no hallar qué hacer... Mi mamá no es una persona que me incentive a realizar cosas que me ayuden para matar el aburrimiento”.

(Encuesta 1.0 - encuestada 67)

Existe una demanda hacia los otros para que enseñen cómo “*matar el aburrimiento*”. Sienten que deberían poder encontrar ayuda en los adultos que tienen cerca. Los agentes socializadores, comenzando por los padres y luego la escuela, deberían facilitar el aprendizaje del uso y vivencia del propio tiempo.

Una adolescente de 16 años cuenta con respecto a lo que hace:

“Hacer siempre lo mismo es aburrido, salir siempre a la Onelli, al Centro Cívico, en fin lugares típicos”.

(Encuesta 1.0 - encuestada 58)

El aburrimiento aparece cuando además de hacer siempre lo mismo, existen pocas expectativas de poder aprender algo. Es raro escuchar en los niños pequeños que se aburran, en la medida en que puedan desarrollar su imaginación, su potencial creativo. El deseo de aprender es una fuerza contraria al aburrimiento. Una concepción de tiempo libre como un tiempo vacío hace creer que la manera de combatir al aburrimiento es la ocupación. Si pueden llenar su tiempo de actividades, ‘llenan’ también su sensación de vacío. Por eso aparece el deseo de hacer muchas cosas, como en esta adolescente de 14 años:

“Tengo demasiado tiempo, no tengo muchas actividades y me aburro... Me gustaría en vez de dormir ir a Básquet o Hándbol...”.

(Encuesta 1.0 - encuestada 170)

El dormir durante la adolescencia aparece como una forma de desconectarse de esa sensación de aburrimiento. Estar ‘embolado’, como sinónimo de aburrido hace que sea mejor dormir.

Al estar socializados con los valores de esta sociedad de consumo, se les crea la necesidad de estar siempre en la novedad. La diversión es capaz de hacer desaparecer ese aburrimiento. Aporta un tiempo de escape de lo cotidiano, de lo rutinario. En tal sentido las distracciones logran separarnos de nosotros mismos, como una especie de red de contención, una barrera que logra dificultar ese encuentro con uno. En ese sentido tanto el aburrimiento como la distracción dificultan la construcción de la subjetividad.

Chicas y chicos adolescentes no desean estar tanto tiempo solos.

“Me gustaría compartir mi tiempo libre con mi mamá, hermano y novio, siempre estoy sola en mi casa... Me encantaría estar más tiempo con mi familia... Me hace sentir bien cuando estoy con mis hermanos, porque siempre estoy sola”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 143)

Esta adolescente de 14 años lamenta estar tanto tiempo sola en su casa, desea estar con alguien de su familia. Vive con su mamá y sus hermanos. Para ella estar en la escuela representa el momento de estar en contacto con los otros, ya que el resto de su día está en su casa haciendo las tareas de aseo, mirando televisión o durmiendo, es decir recluida en el ámbito doméstico, alejada de una inclusión en la trama de relaciones que existen fuera de su hogar. Otra adolescente de 16 años pasa en soledad casi todo el tiempo que no está en la escuela. Desea tener amigos, alguien con quien conversar y compartir vivencias.

“Me gustaría tener amigos para divertirme o hacer algo productivo... Me gustaría compartir mi tiempo con amigos, por que soy joven, y tengo la necesidad de tener amigos, aunque no encuentro los adecuados... Toda mi familia tiene sus cosas que hacer. Por ejemplo mi hermana siempre está con sus amigas, yo siempre me quedo sola en casa... Ninguna cosa me hace sentir bien en mi tiempo libre... Me molesta que nunca tengo a nadie con quien compartir y divertirme... Si no tengo ninguna tarea me entretengo mirando tele o durmiendo. Me gustaría salir a divertirme con amigos, pero no tengo”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 180)

La toma de conciencia del propio tiempo implica la toma de conciencia de la finitud de la vida humana y a su vez la conciencia de la mismidad (Inés Moreno, 1997). El tiempo es vivido como un continuo, donde permanece lo que es cada uno, pero que sin embargo tiene un final, representado por la muerte física. Muchas veces se posterga ese tiempo de encuentro con uno mismo, llenando los días de actividades. Este adolescente de 15 años reflexiona:

“Me gustaría cambiar las horas de mirar televisión por estudiar y para pasar más tiempo conmigo mismo”.

(Encuesta 2.0 encuestado 70)

Pasar “más tiempo conmigo mismo” es la manera que este adolescente de 15 años encuentra para explicar su deseo de reconocerse. Se da cuenta que no quiere alienarse, enajenarse, quiere saber quién y cómo es.

Los rituales son actividades que se realizan en forma rutinaria, logrando un equilibrio temporario frente a la inseguridad que ofrece lo nuevo. Los adolescentes miran televisión como una forma de no sentir la soledad.

“Quiero hacer otras cosas, pero siempre me retiene la televisión”. “Me gustaría dormir menos y ver menos televisión. Es lo que más hago”.

(Encuesta 1.0 - encuestada 18, 21)

La soledad es necesaria para tomar conciencia de uno mismo, un momento de silencio exterior para escuchar las voces del propio interior. Estar solo sin poder disfrutarlo no asegura que uno deje de enajenarse, y la televisión pareciera que es la compañía que ayuda a no pensar.

El espacio social del fútbol, la iglesia y la escuela

El fútbol es el deporte más popular de la Argentina. Existe una gran identificación con los clubes de fútbol de la liga profesional. Es también el deporte que más gente nuclea en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Los equipos participan en Asociaciones y Ligas de clubes federados y no federados. El fútbol ha sido por mucho tiempo un deporte

exclusivo de los hombres, aunque en los últimos años han proliferado especialmente los equipos de fútbol femenino. Este deporte es la actividad física que concentra más chicas adolescentes de sectores populares en la ciudad, por un lado por el bajo costo de la práctica y además, porque, por lo general, se realiza en los mismos barrios de pertenencia (Bianchi y Brinnitzer, 1999).

Para los varones que lo practican en forma recreativa, el fútbol representa una ocasión para “juntarse con los amigos” y una excusa para “chupar unos vinos y fumar”. Cuando se practica en forma sistemática, con una frecuencia semanal de entrenamiento, esa actividad adquiere otra dimensión.

La práctica del fútbol es un espacio público a conquistar por las mujeres, representa un espacio social de participación. En un diálogo posterior a la encuesta, una alumna que se acercó espontáneamente relataba que para ella lo más importante era el fútbol. Lo mejor de la semana eran los entrenamientos, todo el día pensaba en eso y contaba que sus fines de semana tenían sentido cuando jugaba partidos. Continuó diciendo que sufría durante las vacaciones, que lo único que la hacía sentir bien era poder jugar.

Es posible reconocer en la actividad deportiva una proyección de las desigualdades sociales. Las chicas no tienen el mismo acceso ni reconocimiento que los varones. Una chica de 15 años cuenta:

“Cuando jugaba con los chicos del barrio mi papá me dejaba, pero cuando quise jugar de verdad no me dejó. Dijo que eso era sólo para los hombres”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 55)

Son muy fuertes las representaciones sociales con respecto a este deporte y existe resistencia a romper con algunos estereotipos.

Diversos autores coinciden en que se ve con recelo que las mujeres se apasionen por el fútbol, que fue un campo exclusivamente masculino (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000) y en las encuestas se pudo apreciar lo mismo, como lo expresan estos testimonios:

“Juego al fútbol que es común en los hombres. Me gustaría participar en campeonatos, pero no hay quién los organice”. “No me gusta lo que hago, ya que es limpiar mi casa, y lo que si me gusta es jugar al fútbol... Lo que no puedo hacer es dedicarme por completo al fútbol, no puedo

porque mis padres dicen que el fútbol es para hombres”.

(Encuesta 2.0 - encuestadas 62, 78)

El fútbol pareciera colocarse como aquel lugar que puede completar la esfera de lo público destinada históricamente al varón”. Pareciera que la salida de las mujeres del ámbito doméstico a partir del fútbol, es un espacio de resistencia. Por el contrario, el varón suele encontrar diferentes ámbitos de pertenencia y participación: en la calle y también en el fútbol, pero, a diferencia de las chicas, no solo con el objetivo de jugar, sino, como se dijo, de encontrar un motivo para “*juntarse con los amigos, tomar alcohol y fumar*”.

Entre las experiencias que les resultan de importancia se observó la referencia a algunos espacios, reconocidos coincidentemente por los adolescentes, principalmente las chicas. Estos espacios socialmente construidos, parecen tener una organización y una valoración que logra nuclearlas.

La iglesia ocupa un lugar importante para el 13,3% de los adolescentes, siendo mayor la proporción de mujeres que de varones (17,3% de las mujeres y 6,5% de los varones).

“Durante la semana también estudio para reuniones de mi religión, cosa que me encanta, además de ayudar a personas a pensar en Dios, para que su vida tenga un poco más de sentido”.

(Encuesta 1.0 – Encuestada 33)

El espacio social que brinda la iglesia es lugar de mayor participación de las mujeres, se legitima así su salida del ámbito doméstico, o bien para el cuidado de ancianos, para los comedores comunitarios, o bien para la enseñanza. Estas instituciones les brindan un espacio de encuentro con los demás y de servicio. Las chicas que nombran a la iglesia como espacio donde están durante su tiempo libre hacen referencia a la misma en forma positiva en otros sitios de la encuesta.

La escuela es reconocida como un espacio social especialmente por aquellas chicas que se lamentan de estar tanto tiempo solas en sus casas. Ir al colegio representa el momento del día que pueden contactarse con otros.

“Me molesta que nunca tengo a nadie con quien compartir y divertirme en mi tiempo libre. No

tengo con quien salir. Sólo en el colegio estoy con mis compañeros”.

(Encuesta 2.0 – encuestada 180)

Mujeres adolescentes: entre el permiso y la libertad

La tensión entre el permiso y la libertad no es igual para los dos géneros. Las chicas son las que más sufren del control familiar y sienten más limitadas sus posibilidades de disfrute del tiempo libre. En este caso se puede observar cómo el hecho de ser mujer, implica permanecer en el ámbito doméstico:

“A lo mejor debería tener menos tiempo libre o hacer más cosas para ocupar ese tiempo libre... Me gustaría salir más, no pasar tanto tiempo con mi familia... Me gustaría salir más, conocer más amigos, no estar tanto tiempo en mi casa, porque me aburro mucho”.

(Encuesta 2.0 – encuestada 157)

Las chicas tienen muchas más restricciones y dependen más del permiso de los adultos que conviven con ellas. Sufren más las limitaciones y cumplen, por lo general, con más responsabilidades hogareñas y familiares.

“Bueno, primero que todo: Hola! Bueno, yo en mi tiempo libre a veces hago muchas cosas, a veces no. Me gusta estar con mis amigos y amiga, ojalá que sea todo el día, sino me deprimó mucho, yo a veces en vacaciones, me voy de viaje a Chile...Bueno, cuando salgo del colegio, me voy de paseo a cualquier lado. Los fines de semana salgo a bailar con un grupo particular, bueno, no salgo todos los sábados, pero cuando lo hago saco todas mis malas energías... Mis viejos me tendrían que tener más confianza, no me dejan hacer lo que quiero, que eso está muy mal”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 59)

Ella siente una falta de confianza por parte de los padres, con

respecto a sus actividades de tiempo libre. Es posible que los padres sientan más temor por sus hijas, por considerar que tienen más riesgos que los varones. El varón en algunos sectores se sigue sintiendo menos vulnerable. La mujer es la que más sufre la violencia y son muchas las mujeres que deben criar solas a sus hijos.

En cambio, los varones se perciben más libres en sus decisiones, con mayor coincidencia entre lo que desean y pueden hacer. Se reconocen a sí mismos como dueños de sus decisiones.

“Yo siempre hago lo que me gusta”. “Hago lo que tengo ganas”.

(Encuesta 1.0 - encuestados 153, 186)

Casi todos los autores ubican a la libertad dentro del hombre, como una libertad interior, que implica un grado de independencia de los otros, el propio poder hacer, como un protagonismo en la propia vida. Por el contrario, en el permiso subyacen relaciones de poder, por las cuales otra persona es la que condiciona esa posibilidad de hacer.

Esta adolescente de 14 años relata:

“Cuando tengo tiempo libre, me dicen que limpie o que charle con ellos (los padres) y a mi no me gusta... No me gusta nada de lo que hago en mi tiempo libre... Me gustaría cambiar todo. Nada, nada me hace sentir bien... Me gustaría que me dejen salir, ir a fiestas... No me dejan mis viejos, ellos piensan que para todo tiene su tiempo y yo estaría en el tiempo de experimentar todo, ellos dicen que soy chica y además mujer y no quieren que me arruine la vida tan pronto...”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 171)

Los límites impuestos por los adultos de la familia son vividos por los adolescentes como un cercenamiento de su libertad y a veces sienten que por ello no son respetados ni queridos. Sin embargo, los límites no se contraponen con la idea de libertad. Los límites brindan la contención afectiva para poder crecer y desarrollarse, para ir construyendo la propia identidad, para aprender a reconocerse a sí mismo y a los otros. Pero esos límites no deben confundirse con un poder coercitivo que genera miedo. Esta alumna de 15 años dice con respecto a su tiempo libre

“Para mí, es poder hacer lo que quieras siempre y cuando puedas y te dejen hacer lo que quieras mientras te portes bien y adecuadamente... Me conformo con el tiempo que me dan, porque yo sé que lo que me dan está bien y si no me dan más es para cuidarme o algo así... Me gustaría estar más con mi novio...”.

(Encuesta 2.0 - encuestada 177)

Está el querer hacer, confrontado con el poder hacer. Considera que tiempo libre es el “*que me dan*”. Ella acepta las condiciones impuestas por los padres, porque se siente cuidada por ellos.

En el otro extremo estarían los varones y chicas que se la pasan “*chupando*” con los amigos. La ausencia de límites tal vez contribuye a la sensación de vacío, de que a nadie le importa mucho lo que hagan y ni cómo se sienten.

Consideraciones finales

La socialización diferenciada a lo largo del desarrollo de la adolescencia, promueve actitudes que responden a los estereotipos para cada género, permite a los varones una libertad percibida que es mucho menos frecuente en las mujeres. Los varones sienten que pueden hacer lo que desean con su tiempo, se sienten menos condicionados por las obligaciones y por el permiso familiar. Las mujeres, en cambio, sienten que su tiempo es para los otros, el que les queda para ellas es un tiempo residual, cuando han cumplido con todos los demás. Con este trabajo se puede observar que principalmente las chicas adolescentes son las que están en la búsqueda de algún sentido para sus vidas, se encuentran pasando del permiso a la libertad, del deseo a la acción, de la soledad a la compañía, de la compañía a la soledad, de la diversión a la angustia, de la alegría al vacío. Con poco incentivo para el futuro, como pocas esperanzas de estar mejor. Se hace necesario construir en las distintas instituciones de pertenencia como la escuela y las juntas vecinales propuestas coeducativas. Las diferencias son justamente el punto de apoyo del enriquecimiento posible de cada género. Los espacios mixtos garantizan la igualdad de acceso, pero no implican una igualdad en cuanto a la vivencia del respeto por las características femeninas. Coeducar significa que tanto chicas como varones sean formados en un espacio que no esté jerarquizado por el género social, es decir donde no exista el predominio de un género sobre otro y donde tanto las mujeres como los varones puedan desarrollar

aspectos de su subjetividad sin verse coartados por limitaciones respecto de lo que se espera para su género. Es necesario ofrecer oportunidades partiendo de las desigualdades existentes en cuanto al reconocimiento del género femenino y el ejercicio del poder masculino, y en cuanto a la vivencia del nivel socioeconómico, a fin de realizar una intervención positiva que posibilite el cambio. Se puede pensar en alternar espacios segregados y mixtos como una forma de facilitar el desarrollo de propuestas que respondan a las necesidades tanto de las chicas como de los varones.

El desafío está representado en poder comenzar a caminar juntos hacia una educación que brinde espacios para la construcción de la subjetividad, una educación para el tiempo de vida de varones y mujeres. Un tiempo que merece ser vivido plenamente y con proyectos para construir un futuro mejor.

Notas

1-Véase artículo de Guillermo MAGRASSI compilado por G. SCHEINES (1985).

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1993) *Materiales de Sociología del deporte* Madrid, Ed. La Piqueta, Genealogía del poder N° 23.
- ACUÑA FRANCO, S. Y OTRAS (1995) *Coeducación y tiempo libre*. Madrid, Editorial Popular S.A.
- BIANCHI, S. Y BRINNITZER, E. (1999) *Mujeres adolescentes y actividad física*. S. C. de Bariloche Universidad, FASTA.
- BINELLO Y OTROS (2000) "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", en *Peligro de gol (estudios sobre deporte y sociedad en América Latina)* de ALBARCES P. (comp.). Buenos Aires, Clacso.
- BONACCORSI, N y OTRAS (1998). *La representación de la mujer en las prácticas educativas (una experiencia de capacitación en la perspectiva del género)*. Neuquén, Ed. Educo.
- BONDER, G. (1993) *La igualdad de oportunidades para mujeres y varones: una meta educativa*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación.
- BOURDIEU, P. (1990) *Sociología y cultura*. México, Ed. Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1999) *Razones prácticas*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- DOLTO, F. (1988) *La causa de los adolescentes*. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- FAINHOLC, B. (1994) *Hacia una escuela no sexista*. Buenos Aires, Ed. Aique.
- FOUCAULT, M. (1996) *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Editorial Altamira.
- FROMM, E. (1976) *¿Tener o ser?* México, Fondo de cultura económica.
- AAVV (1992) *Cómo las escuelas estafan a las niñas*. E.E.U.U., Fundación educativa de la asociación americana de mujeres universitarias.
- GARCÍA FERRANDO Y OTROS (1995) *Sociología del deporte*. Madrid, Ed. Alianza.
- GIDDENS, A. (1995) *Sociología*. Madrid, Alianza.
- GINNOBILI, S. Y ESTEVEZ, A. (1996) *Adolescencia y Representaciones Sociales*.

Neuquén, UNComahue.

HARGREAVES, A. Y OTROS (1998) *Una educación para el cambio: reinventar la educación de los adolescentes*. Barcelona, Ediciones Octaedro.

LAMAS, M. (1995) *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género México*. Universidad de Guadalajara La Ventana, revista de estudios de género.

LARROSA, J. (1995) "Tecnologías del yo y educación. Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí", en *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid, Ediciones La Piqueta.

LARROSA, J. *Notas sobre a experiència e o saber de experiència*. Brasil, Universidad de Campiñas.

LARROSA, J. (1996) *La experiencia de la lectura*. Barcelona, Laertes - Barcelona.

LLOMOVATE Y OTROS (1992) *Adolescentes, antes y ahora, aquí y allá*. Buenos Aires, Flasco.

MAGRASSI, G. "La unidad del juego y trabajo en el pasado aborigen de América", en SCHEINES, G. (1985) *Juegos de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Eudeba.

MANNONI, O. Y OTROS (1991) *La Crisis De La Adolescencia*. Mexico, Ed. Gedisa.

MARGULIS, M. (1996) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

MINUJÍN, A. Y KESSLER, G. (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Planeta.

MOLINA PETIT, C. (1994) *Dialéctica feminista de la ilustración*. Madrid, Antrophos.

MORENO, A. Y DEL BARRIO, C. (2000) *La experiencia adolescente a la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires, Aique.

MORENO, I. (199?) *Todos tenemos tiempo*. Buenos Aires, Ed. Humanitas.

MUNNÉ, F.(1980) *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico México*, Ed. Trillas.

OBIOLS G., OBIOLS, S. (1995) *Adolescencia, Postmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz.

AAVV (1998) *Actividad física, deporte y vida al aire libre en la adolescencia*. Buenos Aires, PROCIENCIA, CONICET. Ministerio de Cultura y Educación.

SAN MARTÍN GARCÍA, J. (1997) *Psicosociología del ocio y el turismo*. Málaga, Ediciones Aljibe.

SARLO, B. (1997) *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires, Ariel.

SUBIRATS, M. (1998) *Con diferencia: las mujeres frente al reto de la autonomía*. Barcelona, Icaria.

WAICHMANN, P. (1993) *Tiempo libre y recreación: un desafío pedagógico*. Buenos Aires, Ed. Pablo Waichmann.

WAINERMANN, C. (comp.) (1996) *Vivir en familia*". Buenos Aires, Ed. Losada / UNICEF.